

**No copiar en los exámenes:
Una cuestión de ética**

Llega la época de exámenes, muchos alumnos estudian, se enfrentan a exámenes y luchan por sus futuros. Sus vidas dependen de lo que hagan estos años. Delante tanto temario y tanto estrés, los alumnos optan por utilizar las famosas herramientas que tenemos gracias a la Inteligencia Artificial o seguir los métodos tradicionales. Esto se convierte en una batalla entre alumnos y profesores, donde los profesores lucharán por atrapar todos los métodos para copiar de los examinados, mientras que ellos cada año tendrán nuevos métodos para no ser capturados. ¿Por qué no utilizo ChatGPT y me aseguro de sacar buena nota para la carrera de mis sueños? ¿Por qué no pongo de fondo de pantalla del reloj fotos del temario? ¿Y si escribo a ordenador una “chuleta” para hacerla a tamaño mínimo y ponerla dentro del bolígrafo?

En primer lugar, hay que recalcar que siempre ha habido alguien que copiara en los exámenes, no es un tema nuevo. Sin embargo, últimamente el hecho de copiar se ve como una buena opción e incluso la gente te anima y te da ideas para que lo hagas. El problema llega cuando pensamos en el valor de la persona que copia, es decir, no es lo mismo un médico que ha entrado en la carrera gracias a copiar que uno que entra pero sin haber copiado. En ese momento también aparece la persona que no ha podido entrar a la carrera sin haber copiado y habiéndose esforzado muchísimo, pero por diversos motivos no llega a la nota de corte y no consigue entrar a esa carrera. Por motivos como estos me pregunto qué debemos hacer nosotros como futuros estudiantes para la ebaeu (Evaluación del Bachillerato para el Acceso a la Universidad). Desde mi punto de vista moral no debería copiar en ningún examen, pero me preocupa no entrar a la carrera de mis sueños. En situaciones así me gusta recordar la idea de Sócrates, donde defiende que para ser personas felices tenemos que respetar las leyes y ser justos, por eso para estar todos en las mismas condiciones debemos seguir las normas de no copiar, y así nadie tendrá ventajas.

Copiar no solo te puede hacer sentir asustado, nervioso o inseguro, sino que además solo te engañas a ti mismo. Esa persona pensaría “oh sí, que bien, lo he aprobado todo” pero se estaría engañando a sí mismo, a sus profesores y a sus padres. En verdad no sabría nada y no estaría avanzando. Por eso pienso que debe haber un control en los exámenes, para que no se pueda copiar. Para nosotros que

no copiamos no nos parecerá una mala idea, ya que no nos preocupa el control que haya, porque no tenemos nada que esconder.

En segundo lugar, con respecto a estas aclaraciones, llegan nuevas preguntas como: ¿Cómo controlamos las trampas? ¿Qué límites podríamos poner? Encontramos métodos para controlarlos, pero a los pocos días, ya aparecen nuevas ideas para copiar sin ser pillados. Además, muchas veces los que hacen trampa son aquellos que menos esperamos, los que mejores notas sacan, los que pasan desapercibidos. Por eso, también debemos ver nuestra manera de juzgar a las personas, donde llegamos a un nivel que no sabemos ni de quién fiarnos. Por ejemplo, el otro día haciendo un examen de filosofía vi a aquella alumna de nueves copiando, copiaba con tal facilidad que pensé ¿en cuántos exámenes habrá copiado? ¿Los nueves que saca son mediante trampas? Sin duda, se está convirtiendo en toda una guerra entre maestros y estudiantes, profesores y dispositivos móviles, alumnos contra alumnos, etc.

En definitiva, considero que se deben buscar alternativas para que los educandos no copien en los exámenes y así estar todos en las mismas condiciones. No obstante, reconozco que es un trabajo muy difícil de conseguir, pero mediante la tecnología y concienciando a los alumnos, debemos frenar este gran problema y esta injusticia para aquellos alumnos que día a día se esfuerzan por conseguir sus sueños y se quedan con la puerta de la universidad cerrada.